

“Profesión” para Lutero, según Weber. Perspectiva contemporánea. Protestantismo y capitalismo en la sociedad globalizada, según una actualización del análisis weberiano sobre Lutero.

Raúl Ernesto Rocha Gutiérrez*

Existe amplio consenso en cuanto a que La ética protestante y el espíritu del capitalismo es la obra de Max Weber que más interés ha provocado no solamente entre los científicos sociales, sino también entre una variada gama de pensadores. Uno de sus ensayos de mayor importancia es aquel que el sociólogo alemán le dedica a dilucidar el concepto de “profesión” que, de acuerdo con su interpretación tanto sociológica como histórica, había instalado, desde su perspectiva teológica, Martín Lutero. A un siglo de la segunda edición de la famosa obra de Weber, resulta relevante realizar un análisis que actualice los conceptos que presentó uno de los fundadores de la Teoría Sociológica, y que contribuya, al mismo tiempo, a evaluar hasta qué punto se mantienen vigentes. Sobre todo, al tomar en cuenta, de forma simultánea, el avance de la globalización, en tanto paradigma predominante del capitalismo, dentro de la sociedad contemporánea.

PALABRAS CLAVE: Weber – Lutero – Profesión – Protestantismo – Capitalismo.

There is broad consensus that The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism is the work of Max Weber that has provoked the most interest not only among social scientists, but also among a wide range of thinkers. One of his most important essays is the one that the German sociologist dedicates to him to elucidate the concept of “profession” that, according to his sociological and historical interpretation, had installed, from his theological perspective, Martin Luther. A century after the second edition of Weber’s famous work, it is important to carry out an analysis that updates the concepts presented by one of the founders of Sociological Theory, and that contributes, at the same time, to evaluating the extent to which they remain in force. Above all, by taking into account, simultaneously, the advance of globalization, as the predominant paradigm of capitalism, within contemporary society.

PALABRAS CLAVE: Weber – Luther – Profession – Protestantism – Capitalism.

Introducción

La ética protestante y el espíritu del capitalismo es, sin duda alguna, la obra más divulgada de Max Weber; pero dada la complejidad del texto original en alemán, no ha sido tarea sencilla su traducción al español. Debido a eso, en este trabajo se citan comparativamente, o de modo alternativo, según parezca más conveniente para cada caso, dos de las traducciones que cuentan con el reconocimiento de los expertos.

Ahora bien, conforme es ampliamente conocido, *La ética* – como se la citará a partir de ahora para simplificar – consta de varios ensayos breves agrupados bajo dos grandes

temáticas. Como parte del punto referido a la primera, que responde al amplio título “El problema”, el tercero de ellos es el titulado “La concepción de la *profesión* de Lutero. Tarea de la investigación” (Weber, 1998:133, negritas añadidas) o “Concepción luterana de la *vocación*. Tema de nuestra investigación” (Weber, 2011:115, negritas añadidas). En el mismo, Weber efectuó una interpretación sociohistórica del concepto “profesión” que instaló Martín Lutero, con base en la interpretación teológica evidenciada al traducir al alemán un pasaje bíblico. Se trata del que se encuentra en Eclesiástico – uno de los dos libros deuterocanónicos sapienciales – capítulo once, versículo veinte.

* Doctor en Ciencias Sociales de la UBA. Ex Profesor Titular de Sociología de la Religión y Filosofía Social en el Seminario Internacional Teológico Bautista.

A un siglo de la segunda edición de la famosa obra de Weber, este trabajo se propone realizar un análisis que actualice los conceptos que presentó uno de los fundadores de la Teoría Sociológica, sobre la afinidad reconocible entre dos “tipos ideales”: el correspondiente a la “ética protestante” y el referido al “espíritu del capitalismo”. Para ello se propone tomar como eje el concepto “profesión” procedente del padre de la Reforma, conforme a la interpretación del sociólogo alemán. Pretende contribuir, también, a fundamentar la evaluación de hasta qué punto se mantienen vigentes. Sobre todo, al tomar en cuenta, de forma simultánea, el avance de la globalización, en tanto paradigma predominante del capitalismo, dentro de la sociedad contemporánea.

Ya que, conforme se ha ido produciendo el avance de la globalización, a fines del siglo XX e inicios del siglo XXI, en tanto constituye un desarrollo a ultranza de la mentalidad propia de ciertos rasgos de la ética calvinista, se puede notar una clara distancia entre la ética protestante tradicional y el espíritu del capitalismo, llevado a un extremo, dentro de la globalización. En efecto, se puede notar que dentro de la sociedad globalizada: por un lado, el trabajo racional e incesante se reemplaza por la creciente especulación del capitalismo financiero y, por el otro, que la participación democrática, afín a la racionalización del trabajo, propia de los primeros tiempos del capitalismo, se encuentra disminuida por la tiranía del mercado.

Para lograr su objetivo este trabajo se divide en dos grandes puntos. En el primero se trata la vigencia de la interpretación de Weber sobre los vínculos existentes entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo, a la luz de su propuesta de interpretar que existía una notoria afinidad entre ambos “tipos ideales”. En el segundo, se propone una actualización de la interpretación weberiana del concepto “profesión” conforme lo concebía Lutero. Se la realiza con base en un análisis que procura poner en evidencia que Weber se valió de una metodología compatible con la que en la actualidad se denomina “hibridación”, y mediante una referencia a la distancia entre el capitalismo surgido al calor de la ética protestante clásica con respecto al capitalismo dominado por la globalización, concebida como un desarrollo radical de cierta ética calvinista.

Vigencia de la interpretación weberiana sobre la afinidad entre ética protestante y espíritu del capitalismo

En este primer punto se procurará demostrar la vigencia de la interpretación de Weber con respecto a algunos vínculos existentes entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo. Para ello se recordará la propuesta de Weber en

cuanto a que entre ambos se reconocía lo que él consideró una afinidad significativa entre dos “tipos ideales”. Luego, con base en la propuesta mencionada, se procederá a identificar la vigencia de la interpretación de Weber dentro de la sociedad globalizada de fines del siglo XX e inicios del siglo XXI.

La afinidad reconocible entre dos “tipos ideales”.

En el presente apartado se considerarán: en primer lugar, la propuesta metodológica de Weber en relación a lo que él denominó “tipos ideales”; en segundo lugar, cuál es la afinidad entre la “ética protestante” y el “espíritu del capitalismo”, concebidos como “tipos ideales”, que plantea en La ética.

Los “tipos ideales” según Weber.

En “Fundamentos metodológicos”, el primero de los “Conceptos sociológicos fundamentales” que aborda en su obra *Economía y sociedad* – que no en vano lleva como subtítulo *Esbozo de sociología comprensiva* – Max Weber hace ver que “La sociología construye conceptos-tipo” y que, para expresar algo que sea unívoco “debe formar tipos puros (ideales). . . que muestren en sí la unidad más consecuente de una adecuación de sentido lo más plena posible”, por lo que “la casuística sociológica sólo puede construirse a partir de estos tipos puros (ideales)”. De allí que siga diciendo, “Los conceptos constructivos de la sociología son típico-ideales” (Weber, 2005 :16-18).

Como puede notarse, Weber le asignó gran importancia a los “tipos ideales” como fundamento metodológico de la interpretación sociológica. De allí que, para comprenderlo cabalmente, y complementando lo citado en el párrafo anterior, se recurrirá a una explicación didáctica de dicho concepto. La misma procede del profesor universitario alemán Karl-Heinz Hillmann quien, a partir del enfoque propio de un diccionario especializado, sostiene que, dentro de “la metodología y la sociología comprensiva de Max Weber”, se trata de una “construcción conceptual” que tiene en cuenta “un determinado sector de la realidad histórica y sociocultural”, que se forma “a partir de la intensificación parcial de una o varias perspectivas y a través de una síntesis mental de muchos fenómenos particulares” y que sirve para “ordenar conceptualmente la realidad sociocultural” (Hillmann, 2005: 980).

Otro docente universitario, en este caso el argentino César Peón, señala en su trabajo “El concepto de tipo ideal, sus fundamentos teóricos y funciones metodológicas” que “el concepto de tipo ideal” tiene tanto una función “heurística o de investigación” como una función “expositiva o de ilustración”. Heurística, “en tanto criterio de imputación causal y en cuanto fuente de hipótesis para el estudio de los fenómenos que se

quieren inteligir como efectos”. Expositiva, “en la medida que proporciona medios unívocos de expresión y coadyuva a la comunicación de los resultados de la investigación” (Peón; Rosler; Avaro, 1993:19).

“ La globalización se ha impuesto como paradigma predominante del capitalismo contemporáneo fundamentalmente con base en la universalización de un mito: el referido al ‘mercado’ como el orientador supremo de la vida económica mundial.”

La afinidad entre “ética protestante” y “espíritu del capitalismo”.

En la “Introducción del editor” a su edición de *La ética*, el politólogo mexicano Francisco G. Villegas M. asegura que “Pocas tesis en la historia de las ciencias sociales han sido tan discutidas, fructíferas, actuales y longevas como las de Max Weber sobre la relación entre la ética protestante y el ‘espíritu’ del capitalismo”. Pero que, al mismo tiempo, “pocas han sido tan mal entendidas y mal interpretadas, lo cual explica parcialmente por qué cada década la polémica resurge con renovados bríos” (Weber, 2005: 9). Para no continuar contribuyendo con esos intentos fallidos, en este trabajo se citan dos de las propuestas de interpretación más claras de las que giran en torno a la afinidad entre “ética protestante” y “espíritu del capitalismo” concebidos como “tipos ideales”.

En primer lugar, se recurrirá al análisis del filósofo y sociólogo francés Raymond Aron, uno de los más reconocidos especialistas en la obra weberiana. Para él, lo que quiso demostrar Weber fue fundamentalmente “la afinidad intelectual y existencial entre **una** interpretación del protestantismo y **cierta** conducta económica” (negritas añadidas). De modo que la “afinidad entre el espíritu del capitalismo y la ética protestante” hiciera “inteligible el modo en que una forma de pensar el mundo puede orientar la acción” (Aron, 1992: II, 276). Como puede notarse, eso de hacer inteligible el vínculo entre un pensamiento y una conducta coincide con la función heurística que cumplen los tipos ideales, de acuerdo con lo señalado por Peón.

Aunque desde otra perspectiva, en su trabajo “Max Weber: analista de la racionalización”, el sociólogo estadounidense Ralph Stephen Warner, coincide con Aron, al sostener que *La ética* “constituía conscientemente una abstracción ‘unilateral’”,

ya que Weber “centra su atención en una parte aislable de una historia más compleja, en **cómo las ideas religiosas afectan a la acción económica**” (Smelser; Warner, 1982:140, negritas añadidas). En este caso puede verse que la abstracción a la que se refiere Warner coincide con el hecho de que los tipos ideales constituyan una construcción conceptual, conforme a lo que manifiesta Hillmann. Y en cuanto a cómo las ideas religiosas podían afectar a la acción económica constituye un buen ejemplo de la forma en que los tipos ideales ordenan conceptualmente una realidad sociocultural.

Vigencia de la interpretación de Weber dentro de la sociedad globalizada.

En este segundo apartado se procurará demostrar que la interpretación de Weber mantiene su vigencia dentro de la actual sociedad globalizada. Para ello, se concebirá, en primer lugar, que la globalización constituye el paradigma predominante del capitalismo contemporáneo. Luego, se procurará poner en evidencia que la interpretación de Weber sigue vigente, a pesar de los cambios generados por la globalización.

La globalización concebida como paradigma predominante del capitalismo contemporáneo.

Conforme lo sostenido, a comienzos de este siglo, por la socióloga argentina Martha Roldán: “El pensamiento económico neoliberal proveniente de prestigiosas escuelas de administración de empresas de los Estados Unidos introdujo en los ’80 la noción de Globalización”. Y lo hizo “para representar la agencia activa de las EMNs (empresas multinacionales) en la gestación del capitalismo triádico (Estados Unidos, Europa, Japón) que sustenta la profundización de la internacionalización socioeconómica de las últimas décadas” (Roldán, 2000:30-32).

Ahora bien, más allá de los cambios producidos en el escenario mundial durante las últimas dos décadas, puede notarse que la globalización se ha impuesto como paradigma predominante del capitalismo contemporáneo fundamentalmente con base en la universalización de un mito: el referido al ‘mercado’ como el orientador supremo de la vida económica mundial. José Luis Orozco, profesor de la UNAM, ya lo había dicho en estos términos: “la noción de la *aldea mundial* cobra el rango de artículo de fe”, por lo que “el mercado recupera sus virtudes teológicas asignadas por la economía clásica”. Y esto lo hace “bajo la *teología macroeconómica* del FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo”, así como “bajo la *taumaturgia informática* que rodea día con día la operación de los mercados de capitales” (Orozco; Dávila, 1997:194).



De manera complementaria a lo expresado por Orozco, la socióloga argentina Bibiana Apolonia del Brutto, manifiesta que, dentro de la perspectiva de la globalización, el ‘mercado’ “se presenta” a sí mismo como “**la cara del éxito**” (negritas añadidas). De manera que, “El pensamiento único queda consolidado como programa del éxito, de la eficiencia y eficacia”, que, por otro lado, resultan “metas que aparecen vaciadas para el Estado” (Brutto, 2000:3). Esto puede comprenderse como otra forma de señalar lo que se ha denominado el “mito del mercado”, en tanto interpretemos “mito” – de acuerdo con un autor que ha analizado el lugar de los mitos dentro de la realidad política – como algo que “es cierto y vívidamente real”, por lo que “somos capaces de adherirnos a ese algo” (Labourdette, 1987:23). En este caso, la adhesión sería a la idealización del mercado como aquel que propicia la eficiencia y la eficacia que conducen al éxito indiscutido dentro de la economía.

Vigencia de la interpretación weberiana, pese a los cambios generados por la globalización.

Como suele suceder con las propuestas metodológicas dentro del campo sociológico, la interpretación de Weber sobre la afinidad entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo, ha recibido varias críticas que – a la luz de lo expuesto previamente – pueden catalogarse como infundadas. Para poner un solo ejemplo, puede verse la siguiente evaluación

del sociólogo de la religión italiano Giancarlo Milanesi: “La hipótesis sobre las relaciones causales entre ética protestante y espíritu del capitalismo no acaba de recibir una confirmación satisfactoria” (Milanesi; Bajsek, 1993:85). El error de Milanesi reside en que Weber jamás planteó la clase de relaciones causales que condujeran a una interpretación unívoca – como si se hubiera ubicado dentro de una metodología positivista, con la cual el sociólogo alemán no concordaba – sino una afinidad entre tipos ideales, cuyos sentidos y límites ya se han indicado previamente en el presente trabajo. De hecho, al ir concluyendo su obra, Weber aclaró que su “descripción” solamente había tenido en cuenta “aquellas relaciones en la que cabe señalar inequívocamente la influencia de las ideas religiosas sobre la vida ‘material’ de la cultura” (Weber, 2011:250).

Partiendo de esta perspectiva, puede notarse que la interpretación weberiana mantiene su vigencia, a pesar de los cambios dentro del capitalismo generados por la globalización. En efecto, hay consenso en cuanto a que para Weber el espíritu del capitalismo clásico fue influido por la ética protestante, sobre todo por la que denominó “La ética profesional del protestantismo ascético”, la segunda de las dos grandes temáticas abordadas en *La ética*.

Ahora bien, a raíz de lo expuesto previamente, podría formularse la siguiente pregunta: ¿Qué tiene que ver el protestantismo ascético con la globalización? La respuesta es que poco, conforme lo que se verá en la parte final del siguiente punto de este trabajo. Sin embargo, dado que la globalización

tiene como uno de sus presupuestos el mito del mercado y que ha impuesto – según el texto de Orozco ya citado – una verdadera “teología” de la teoría macroeconómica, puede concebirse la afinidad señalada por Weber como un destacado precedente histórico del análisis sociológico de la situación actual del capitalismo dominado por la globalización. Esto es lo que se hará en el siguiente punto. Para ello se tomará como eje el concepto “profesión”, conforme a la interpretación realizada por Weber del concepto acuñado por Lutero.

Actualización de la interpretación weberiana del concepto luterano “profesión”.

En este segundo punto, se procura actualizar la interpretación realizada por Weber del concepto “profesión” acuñado por Lutero. Para lograr dicha actualización, se parte de poner en evidencia que el sabio alemán se valió de lo que hoy se conoce como la metodología de la “hibridación”. Posteriormente, se analiza la globalización como un desarrollo de ciertos principios del calvinismo – que contrastaron con el tradicionalismo desprendido de la perspectiva luterana – y que ha determinado, mediante su avance, una creciente distancia entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo.

La “híbrida” interpretación de Weber.

En este apartado se pone en evidencia el enfoque “híbrido” presente en la interpretación efectuada por Weber sobre el concepto “profesión” instalado por Lutero. En efecto, la interpretación que realizó Weber sobre la interpretación teológica de Lutero, consistió en una “hibridación” entre conceptos provenientes de distintas disciplinas históricas, lingüísticas y teológicas que realizaron valiosas contribuciones a su interpretación sociológica.

Weber comienza su ensayo “Concepción luterana de la vocación. Tema de nuestra investigación” con una declaración categórica: “Es **innegable** que en la palabra alemana ‘profesión’ (*Beruf*) hay cuando menos una **reminiscencia** religiosa: la **idea** de una **misión impuesta por Dios**” (Weber, 2011:115, negritas añadidas).

Para fundamentar la propuesta interpretativa mencionada – varias décadas antes de que se comenzara a utilizar la metodología de la “hibridación” en las ciencias sociales, al concebirse que “la innovación en las ciencias sociales aparece con mayor frecuencia, y produce resultados más importantes en la intersección de las disciplinas” (Dogan; Pahre, 1993:11) – Weber recurrió implícitamente a la misma. Lo hizo al valerse de su vasta erudición, que incluyó conceptos procedentes de diversas disciplinas, y que le permitió abordar muy variados temas.

Ya que, como expresa el filósofo y sociólogo francés Julien Freund en su trabajo “La sociología alemana en la época de Max Weber”, “No hay muchos sociólogos como él, capaces de levantar edificios teóricos representativos de un complejo y variado sistema de relaciones entre diversas actividades humanas” (Bottomore; Nisbet, 2001:194). Y lo realizó, conforme señalan Charles Ragin y David Zaret en su trabajo “Teoría y método en la investigación comparativa: Dos estrategias”, al realizar un “análisis de causas históricas” que recurrió tanto a “métodos histórico cualitativos” como a “formas genéticas de explicación” (Orlandi; Aronson, 1999:106).

Weber destaca, en primer lugar, que al seguir “la génesis histórica de la palabra a través de las distintas lenguas” – la que resulta una labor propia de dos disciplinas lingüísticas, la histórica y la comparativa, que tuvieron su auge en el siglo XIX, que acababa de terminar cuando Weber publicó la primera edición de *La ética*, en 1905 – se observa que “los pueblos preponderantemente católicos carecen de una expresión coloreada con ese matiz religioso para designar lo que los alemanes llamamos *Beruf* (en el sentido de **posición en la vida**, de una **esfera delimitada de trabajo**)” que, en cambio, “**sí existe en todos los pueblos de mayoría protestante**” (Weber, 2011:115-116, negritas añadidas).

En segundo lugar, Weber hace hincapié en que el sentido que tenía la palabra *Beruf* en el momento en que se encontraba escribiendo “procede de las traducciones de la Biblia” (Weber, 1998:135). Luego aclara, con mucha cautela, “**Según parece**, en la traducción de la Biblia de Lutero la palabra *Beruf* es usada por primera vez en un pasaje del **Eclesiástico** (11, 20 y 21) en nuestro sentido actual” (*ibid*:135-136, negritas añadidas). Lo cual no sorprende, dado que *Eclesiástico* es uno de los dos sapienciales – o sea que constituye una serie de reflexiones y consejos para lograr una vida sabia – de los libros deuterocanónicos del Antiguo Testamento.

Al plantear lo anterior, Weber demuestra una vez más su erudición al señalar, en una nota de pie de página, que “Lutero traduce con *Beruf* dos conceptos en principio completamente diferentes”. Por un lado, Weber demuestra su conocimiento acerca de la disciplina teológica conocida como soteriología. En este caso en lo referente a su fundamento bíblico, y más particularmente con respecto a las epístolas atribuidas al apóstol Pablo, ya que indica que el primer concepto es el que hace referencia a “la *klēsis* paulina en el sentido de la llamada a la salvación eterna por Dios”.

Por otro lado, vuelve a manifestar su manejo histórico-lingüístico con respecto a la evolución de la lengua alemana, al hacer mención del segundo concepto – de nuevo desde una perspectiva de modestia, que procura evitar el dogmatismo – en los siguientes términos: “La traducción de Lutero de este pasaje de *Eclesiástico* es, **por lo que yo sé**, el *primer* caso

en que la palabra alemana *Beruf* es usada por completo en su sentido actual *puramente* mundano”. Para Weber, tal fenómeno – que en la actualidad podría catalogarse epistemológicamente como socio-lingüístico-teológico – fue de gran influencia para que poco después adquiriera con rapidez “su **significado actual en el lenguaje profano de todos los pueblos protestantes**” (*ibid*:136, negritas añadidas).

A raíz de lo expuesto previamente, Weber va a sostener en *La ética* que “lo absolutamente nuevo” en la “idea de profesión” acuñada por Lutero radicó en “considerar que **el más noble contenido de la propia conducta moral consistía en sentir como un deber el cumplimiento de la tarea profesional en el mundo**” (Weber, 2011: 119, negritas y cursivas añadidas). Resulta relevante señalar al respecto que precisamente fue la palabra “**deber**” la elegida para traducir el comienzo del texto de Eclesiástico 11:20 en dos de las versiones españolas de orientación ecuménica, y que cuentan con gran divulgación en la actualidad. En efecto, en *La Biblia. Palabra de Dios* dice: “Hijo mío, **cumple con tu deber**” (LBDP, 2004:981, negritas añadidas) y en *La Biblia Hispanoamericana. Traducción Interconfesional* expresa: “**Entrégate, hijo mío, a cumplir tu deber**” (BH, 2013:1499, negritas añadidas).

Para el sociólogo alemán este **sentido “sagrado del trabajo”** fue “lo que **engendró el concepto ético-religioso de profesión: concepto que traduce el dogma común a todas las confesiones protestantes**” (*ibid*, negritas añadidas). O sea que un principio de ética laboral encontró su base en una interpretación teológica: la de comprender que parte de la voluntad de Dios para los discípulos de Cristo residía en un trabajo que se realizara como un acto de consagración a Él.

La globalización y la creciente distancia entre ética protestante y espíritu del capitalismo.

En este último apartado del trabajo se concebirá la globalización como cierto desarrollo de algunos de los principios del calvinismo, en tanto representante más destacado del protestantismo ascético intramundano, y cómo ha provocado una notable distancia entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo. Para ello será importante recordar, en primer lugar, que para Weber el calvinismo se contrapuso al “tradicionalismo” que se desprendía de la mentalidad luterana. Luego, se verá como la “jaula de acero” prevista por Weber, al concluir su obra y hace ya un siglo, llegó a un punto culminante con la globalización. Así como algunos aspectos significativos en que se observa la distancia entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo que se ha ido produciendo conforme se ha dado el avance la globalización.

El calvinismo como opuesto al “tradicionalismo” luterano según Weber.

Como parte de la segunda temática abordada en *La ética*, más precisamente en su ensayo titulado “Ascetismo y espíritu capitalista”, Weber propone una interpretación acerca de cómo el “ascetismo protestante intramundano” contribuyó al desarrollo del espíritu capitalista. Para él, esto fue así porque “dirigió toda su energía contra el *disfrute* natural de las propiedades, frenó el consumo y en especial el lujo”. Al mismo tiempo, “**descargó psicológicamente a la adquisición de bienes de los obstáculos de la ética tradicionalista**, rompió las cadenas del afán de lucro al legalizarlo y considerarlo querido por Dios” (Weber, 1998:247, negritas añadidas).

¿A qué se refería Weber con el sintagma “ascetismo protestante intramundano”? En *Economía y sociedad* expresa que “con grados de ‘consecuencia’ diferentes, según sus diversos tipos”, el protestantismo ascético pertenecía al “tipo de ascetismo vuelto hacia el mundo” (Weber, 2005:430). De allí el sentido del sintagma mencionado: no es un ascetismo que se aísle del mundo, como sí sucede con el experimentado dentro de los monasterios. Todo lo contrario, se practica dentro del mundo, de allí el uso del adjetivo “intramundano” para referirse a este tipo de ascetismo.

En cuanto a los diversos tipos del protestantismo ascético, al inicio de “Los fundamentos religiosos del ascetismo intramundano”, Weber identifica a sus cuatro “representantes históricos” fundamentales de la siguiente manera: “primero, el calvinismo; segundo, el pietismo; tercero, el metodismo; cuarto, las sectas nacidas del movimiento baptista”. Aunque inmediatamente realiza una aclaración muy relevante: “Ninguno de estos movimientos fue absolutamente extraño al otro y ni siquiera se llevó a cabo con demasiado rigor la separación de las iglesias reformadas no ascéticas” (Weber, 2011:139).

Ahora bien, además de lo ya expuesto sobre el protestantismo ascético intramundano, habría que añadir el lugar que tuvo la doctrina de la predestinación para favorecer la perspectiva del calvinismo en cuanto al ejercicio racional de una profesión consagrada a Dios. Ya que, conforme manifiesta Weber, “Por entonces y aún hoy se considera su **dogma más característico a la doctrina de la predestinación**” (Weber, 1998:156-157, negritas añadidas). Un dogma que, para el sociólogo alemán, tuvo un significado “muy grande” si se toman en cuenta “sus *efectos* en la historia de la cultura” (*ibid*:158). A su vez destaca la relevancia de la “Confesión de Westminster” para llevar luz al sentido que tenía la doctrina mencionada. En efecto, Weber cita el parágrafo 3 de su capítulo 3, que declara lo siguiente: “**Dios ha predestinado mediante su decisión a algunos seres humanos a la vida**

eterna y a otros los ha condenado **a la muerte eterna**" (*ibid*:159, negritas añadidas).

¿De qué manera influyó la doctrina de la predestinación en la conducta laboral y económica del calvinista? Weber encuentra dicha influencia en "dos tipos interrelacionados de consejos para la actividad pastoral" que se desarrollaron dentro del calvinismo. El primero consideraba que era un deber "*considerarse* elegido y rechazar toda duda en tanto que tentación del diablo". El segundo que el "trabajo profesional incesante" era el medio recomendado "para *obtener* esa autocerteza" (*ibid*:173).

En sentido contrario a esta influencia positiva del calvinismo para favorecer el espíritu capitalista, Weber concibe que "**El adversario con el que en primera línea tuvo que luchar el 'espíritu' del capitalismo fue** aquella forma de sentir y de comportarse a la que se puede denominar como **tradicionalismo**". Esta mentalidad fue la que determinó que, para el trabajador influido por ella, "Ganar más dinero no le atraía tanto como trabajar menos". Por lo que "no se preguntó cuánto podría ganar al día si rendía lo máximo en el trabajo, sino cuánto tenía que trabajar para ganar el sueldo que venía recibiendo hasta el momento y que cubría sus necesidades *tradicionales*" (Weber, 1998:117-118, negritas añadidas).

En cuanto a esto puede notarse una de las contribuciones más relevantes del análisis realizado por Weber y es la referida al respaldo que le brindó el luteranismo al tradicionalismo económico. En efecto, para el sociólogo alemán, "el concepto de **profesión mantuvo todavía en Lutero un carácter tradicionalista**". ¿Por qué? Porque el reformador concebía la profesión como "aquello que el hombre ha de aceptar porque la Providencia se lo envía, algo ante lo que tiene que 'allanarse'". Una idea que determina "la **consideración del trabajo profesional** como misión, **como la misión impuesta por Dios al hombre**". Un rasgo que, desde la perspectiva de análisis de Weber, se acentuó dentro de la que denominó "la evolución posterior del luteranismo ortodoxo" (Weber, 2011:129-130, negritas añadidas). Esto significó en la práctica que, como parte de su obediencia a Dios, una persona cristiana tenía que aceptar las condiciones de vida que había recibido. Por lo que no debería tener ninguna aspiración por un progreso posterior. Esta era, obviamente, una actitud que atentaba contra el interés por la acumulación que forma parte inherente del espíritu capitalista.

"Jaula de acero" y distancia, en la globalización, entre ética protestante y espíritu del capitalismo.

En uno de los últimos párrafos de *La ética*, Weber cita a uno de los autores que había propuesto como representativo de la mentalidad propia del puritanismo, Richard Baxter,

destacando que para dicho teólogo "la **preocupación por los bienes exteriores** debería estar sobre los hombros de sus santos sólo **como 'un abrigo fino** que en todo momento uno se puede quitar". Sin embargo, Weber hace ver que lejos de que esto fuera así, "**la fatalidad hizo que el abrigo se convirtiera en una jaula de acero**". A tal punto sucedió esto que, en el tiempo en que escribió *La ética*, "el afán de lucro" se había despojado de su "sentido ético-religioso", de modo particular en los Estados Unidos de Norteamérica, donde había podido notar que dicho afán se estaba produciendo de un modo "desenfrenado" (Weber, 1998:259).

Con la metáfora de la "jaula de acero", Weber quiso señalar que el capitalismo de sus días había dejado atrás los ideales éticos del protestantismo ascético intramundano que tanto había influido en su desarrollo inicial. Un siglo después de la segunda edición de *La ética*, puede reconocerse que esto se ha agudizado conforme se ha consolidado el avance de la globalización. En efecto, este avance ha determinado que se produzca una creciente distancia entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo.

Para concluir este trabajo, se presentarán dos aspectos con respecto al distanciamiento mencionado. En primer lugar, el referente a que el trabajo profesional e incesante se ha ido reemplazando por la creciente especulación propia del capitalismo financiero. En segundo lugar, el que se refiere a que la participación democrática, en la que puede reconocerse afinidad con el trabajo racional inspirado en la ética protestante, se ha visto fuertemente disminuida por la tiranía ejercida por el mercado.

Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores, dos investigadores universitarios mexicanos, en el capítulo titulado "Los impactos de la globalización sobre el trabajo y la sociedad" de su obra *Crítica de la globalidad*, afirman que uno de los "**efectos más devastadores de la globalización neoliberal**" resultante de "la tendencia a la imposición a nivel planetario de nuevos patrones tecnológicos y de división internacional del trabajo" es el referido a "**la modificación sustantiva de los volúmenes globales de ocupación**" (Flores Olea; Mariña Flores, 1999:308, negritas añadidas).

Simultáneamente con esta profunda transformación del trabajo provocada por la globalización, puede notarse que también ha hecho una contribución al desarrollo del denominado "capital financiero". Sobre el lugar del mismo dentro de la "economía real", el sociólogo y politólogo argentino Atilio Borón sostiene que "las más diversas corrientes teóricas" muestran coincidencia en un hecho. El mismo se trata de que "existe una muy **débil relación entre los movimientos financieros y los de la economía real**". Más adelante, para fortalecer su argumento, Borón cita a uno de los autores especializados en la administración

de la economía globalizada – desde la denominada “teoría neoclásica” – el escritor austríaco Peter Drucker, haciendo ver que, para dicho especialista, el capital financiero no obedecía a “ninguna lógica económica o racionalidad de ningún tipo” (Borón; Gambina; Minsburg, 1999:224, negritas añadidas).

Como puede notarse, el contexto socio-económico – con un evidente predominio del capitalismo financiero – en el que se lleva a cabo la experiencia laboral dentro de la sociedad globalizada, muy poco tiene que ver – a la luz de lo expuesto previamente en el análisis realizado – con el trabajo como respuesta al llamado de Dios presente en el concepto “profesión” acuñado por Lutero. Tampoco coincide con el trabajo profesional incesante, y guiado por la razón, que fuera promovido por el calvinismo como medio para obtener la certeza de que se forma parte del grupo de los que han sido predestinados.

Por otro lado, de acuerdo con lo que expresa el lingüista y politólogo estadounidense Noam Chomsky en su trabajo “Democracia y mercados en el nuevo orden mundial”, dentro de la sociedad global: “**Democracia**, mercados y derechos humanos están **bajo un serio ataque** en muchas partes del mundo, incluyendo a las más importantes democracias industriales” (Chomsky; Dieterich, 1999: 29, negritas añadidas). Es así como Chomsky coincide con la interpretación del historiador estadounidense David Noble en cuanto a que “la forma específica de **automatización fue escogida** frecuentemente **por razones de poder** más que de ganancia o eficiencia”. O sea que “fue **diseñada para desprofesionalizar a los trabajadores y subordinarlos al management**, no por principios de mercado o de naturaleza de la tecnología, sino **por razones de dominación y control**” (*ibid*:33, negritas añadidas).

En concordancia con lo expuesto por Chomsky sobre el ataque a la democracia reconocido dentro de la globalización, el economista político estadounidense Lester Thurow va más allá, al sostener lo siguiente: “**Para que una economía global surta efecto es necesario renunciar a cierto grado de soberanía nacional**, pero la derecha y la izquierda política están en lo cierto cuando aducen que esta es **una medida antidemocrática**”. Con respecto a este asunto, Thurow concuerda en cuanto a que resulta antidemocrático “ser regulado por extranjeros, o, peor aún, por burócratas internacionales” (Thurow, 1996: 151-152, negritas añadidas).

¿Cómo comparar este verdadero atentado contra la democracia que se vive dentro de la sociedad contemporánea, dominada por la globalización, con una sociedad donde el espíritu del capitalismo había recibido la fuerte influencia de la ética protestante, tal como la concebía Weber? De manera complementaria a lo que ya se ha venido exponiendo, dos citas procedentes de los trabajos del sociólogo alemán

contribuirán a que queden claros los resultados de dicha comparación. Una comparación que pone en evidencia un marcado contraste.

La primera proviene de la parte final de *La ética*, donde Weber propone como uno de los asuntos que habían quedado pendientes en el análisis presentado en su obra, “mostrar el **alcance que el racionalismo ascético posee para la ética político-social**” y aclara que se refiere a “la **organización y el funcionamiento** de los grupos sociales **desde el conventículo al Estado**” (Weber, 2011:249, negritas añadidas). La segunda corresponde a su trabajo “Las sectas protestantes y el espíritu del capitalismo”, que ha sido publicado como parte del apéndice de las dos ediciones españolas de *La ética* que se han estado citando. Lo que Weber asegura en este caso es que “la **formación ascética de sectas y conventículos**, con su **radical ruptura de los lazos patriarcales y autoritarios**” estuvo vinculada con “su particular interpretación de la máxima – se refiere a lo que, según el libro Hechos de los apóstoles, capítulo cuatro, versículo diecinueve, expresaron Pedro y Juan cuando fueron presionados por las autoridades judías para que dejaran de predicar sobre Cristo – de que se ha de **obedecer más a Dios que a los hombres**” (*ibid*:349, negritas añadidas).

Conforme puede notarse en los textos citados, de alguna manera la ética protestante, sobre todo la que guiaba a aquellos grupos protestantes que podían ubicarse taxonómicamente dentro de la categoría “secta” – o sea aquellos que no respondían al grado de institucionalización propio de los que se ubicaban dentro de la categoría “Iglesia” – mostró cierta afinidad con el tipo de dominio ejercido dentro de un gobierno democrático. De hecho, en “Las sectas protestantes y el espíritu del capitalismo”, Weber había distinguido a la “Iglesia” de la “secta”, al decir que esta última constituía una “**asociación voluntaria** exclusiva de los calificados (idealmente) en una ética religiosa” (*ibid*:327, negritas añadidas).

Por otro lado, en el punto titulado “Iglesia y secta”, el octavo de su trabajo “La metódica religiosa de la salvación y la sistematización de la conducción de la vida” – otro de los textos incluidos en el apéndice de la edición de Jorge Navarro Pérez – Weber asegura que “**una secta es una comunidad religiosa** que por su *sentido* y *esencia* ha de renunciar necesariamente a la universalidad” y que, por ello, se basa “en el acuerdo **libre de sus miembros**” (Weber, 1998:312). Este “acuerdo” entre los miembros de una secta coincide con la tercera característica que Weber reconoció – en este caso como parte de su obra *Economía y sociedad* – dentro de un gobierno democrático: “poca diferenciación en la posición social de los participantes” (Weber, 2005:701). Por lo que puede señalarse cierta afinidad entre las relaciones sociales experimentadas por los miembros de

una “secta” bautista – que, como se recordará, integraban el cuarto grupo del protestantismo ascético intramundano – y las propias de los miembros de una sociedad gobernada democráticamente.

Es así como, con base en todo lo expuesto previamente, puede llegar a sostenerse, con el debido fundamento, que los efectos atentatorios contra la democracia procedentes de la globalización guardan una clara distancia con respecto a la afinidad entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo propuesta por Weber.

Conclusión.

A un siglo de que se publicara la segunda edición de La ética puede observarse cómo – de acuerdo con todo lo expuesto en este trabajo – la afinidad señalada por Weber entre ética protestante y espíritu del capitalismo, concebidos como tipos ideales, mantiene su vigencia. Sobre todo, en lo referido al concepto “profesión” acuñado por Lutero, con base en la interpretación teológica que le sirviera de base para traducir Eclesiástico 11:20, y que Weber sometiera a un análisis interdisciplinario coincidente con lo que en la actualidad se denomina la metodología de la “hibridación”. Pero también en cuanto a la influencia del protestantismo ascético intramundano sobre el capitalismo; de modo particular, como resultado del impulso que le diera el calvinismo al trabajo profesional incesante para gloria de Dios como la forma por excelencia para lograr la “autocerteza” de que se forma parte del grupo de los predestinados. Algo en lo que se distinguió del tradicionalismo económico que encontró un fuerte aliado en la aceptación pasiva de la voluntad de Dios que caracterizó al luteranismo.

Sin embargo, también resulta relevante destacar que conforme se ha consolidado la globalización, que podría concebirse como punto culminante de la “jaula de acero” – esa exageración en el interés por los bienes materiales sobre la que Weber había advertido, al citar al teólogo puritano Richard Baxter cuando iba concluyendo La ética – se puede notar una creciente distancia entre el capitalismo que responde al mito del mercado y a la teología de la macroeconomía y el capitalismo previo, surgido bajo la influencia de la ética protestante. De manera particular en cuanto a dos grandes asuntos. En primer lugar, la distancia entre el trabajo racional e incesante – pensado para darle gloria a Dios y efectuado, por ello, con mucha dedicación – con respecto a la especulación propia del capitalismo financiero que ha conducido a profundas transformaciones en el mercado laboral, y que ha desprovisto a muchos trabajadores de la mística para realizar su tarea. En segundo lugar, la distancia entre la participación democrática – afín con la cosmovisión del protestantismo ascético, sobre

de las “sectas bautistas” – y el debilitamiento de la democracia que ha producido la tiranía del mercado.

Así es que, parecería que lo mejor que puede hacerse es reconocer en las propuestas de Weber un valioso antecedente para analizar cómo fueron cambiando las relaciones entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo conforme fue transcurriendo el siglo XX y comenzó el siglo XXI. Un tiempo en el que se fueron consolidando los profundos cambios provocados por la globalización. No solamente dentro de los campos sociales, políticos y económicos, sino también dentro de los campos culturales y éticos ●

Bibliografía.

- Aron, R. (1992). *Las etapas del pensamiento sociológico II*. Durkheim. Pareto. Weber. Bs. As.: Siglo veinte.
- Borón, A.; Gambina, J.; Minsburg, N., comps. (1999). *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Bs. As.: Eudeba.
- Bottomore, T; Nisbet, R., comps. (2001). *Historia del análisis sociológico*. Bs. As.: Amorrortu.
- Brutto, B. A. (2000). Democracia y globalización en América Latina. *Kairós*, 4(7), <http://www.2.fices.unsl.edu.ar/kairós/k0702.htm/>
- Chomsky, N.; Dieterich, H. (1999). *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*. Bs. As.: Editorial 21.
- Dogan, M.; Pahre, R. (1993). *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. México: Grijalbo.
- Flores Olea, V; Mariña Flores, A. (1999). *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*. México: FCE.
- Hillmann, K. H. (2005). *Diccionario enciclopédico de Sociología*. Barcelona: Herder.
- La Biblia. Palabra de Dios. La Biblia de Estudio Dios Habla Hoy con Deuterocanónicos (2004). Bs. As.: Sociedades Bíblicas Unidas – Paulinas.
- La Biblia Hispanoamericana. Traducción interconfesional (2013). Estella (Navarra): Verbo Divino – Madrid: Sociedad Bíblica de España.
- Labourdette, S. (1987). *Mito y política*. Bs. As.: Troquel.

Milanesi, G.; Bajzek, J. (1993). *Sociología de la religión*. Madrid: CCS.

Orlandi, C.; Aronso, P., eds. (1999). *Dossier: Metodología y epistemología en Weber*. Bs. As.: Eudeba.

Orozco, J. L.; Dávila, C., comps. (1997). *Breviario político de la globalización*. México: UNAM-Fontamara.

Peón, C.; Rosler, A.; Avaro, D. (1993). *Estudios de sociología política*. M. Weber, E. Durkheim y F. Tönnies. Bs. As.: CEAL.

Roldán, M. (2000). *¿Globalización o mundialización?* Bs. As.: Eudeba.

Smelser, N.; Warner, S. (1982). *Teoría sociológica. Análisis histórico y formal*. Madrid: Espasa-Calpe.

Thurow, L. (1996). *El futuro del capitalismo*. Bs. As.: Javier Vergara Editor.

Weber, M. (1998). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Navarro Pérez, J., ed. Madrid: Istmo.

Weber, M. (2005). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.

Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Gil Villegas, F., ed. México: FCE.